

¿Qué hacemos con las palabras y el género en las escuelas: segregamos o incluimos?

Isabel Carrillo Flores

En el artículo de Susana Quadrado que lleva por título *¿Identidades de Género? Hay 72* (La Vanguardia, sábado 18 de mayo de 2024) la autora recoge un listado de identidades de género, realizado por profesionales del ámbito de la salud y promotores de la teoría del género, que se enseña en los centros educativos británicos: “1. Agénero: la persona no se identifica con ningún género. 2. Abimegénero: ser profundo, solo o combinando géneros. 3. Adamasgénero: indefinible. 4. Aerogénero: según el entorno. 5. Estetigénero: según la estética. 6. Afectugénero: según el humor. 7. Agéneroflux: agénero con cambios de pertenencia...” Y continua la lista de identidades, seguramente inacabada, hasta 72. Ante tal proliferación de términos, la autora afirma: “Será que me estoy haciendo mayor, pero no entiendo absolutamente nada.”

El artículo lleva a preguntarme sobre cómo están permeando los estudios de género en la educación. Por lo que respecta al lenguaje, sus aportes han permitido avanzar en un uso no sexista, en el sentido que la lengua, como explica Eulàlia Lledó Cunill, en sí misma, “no es sexista, ni racista, ni contiene en su esencia sesgo ideológico alguno.” Cuando “se dice que la lengua es sexista”, lo que se quiere expresar es que “sexista es la ideología, la mente de las personas.” También dichos estudios han contribuido a la ampliación del universo de palabras para nombrar y significar diversidades, más allá de la limitación conceptual de un canon de género, que es excluyente porque solo concibe la realidad en base a dos sexos, dos géneros y una única orientación sexual. En este sentido, se podría considerar que un listado de identidades de género tan extenso ayuda a no silenciar ni invisibilizar un mundo que es plural.

Con el lenguaje nos comunicamos y nombramos el mundo, describimos e interpretamos, valoramos y desvalorizamos, pronunciamos lo que es normal y lo que no se ajusta a norma, entre otros muchos usos nada asépticos. Carlos Lomas García nos habla del poder de las palabras, pero también de las palabras del poder, pues al “hacer unas u otras cosas con las palabras, albergamos unas u otras intenciones y conseguimos (o no) unos u otros efectos, poniendo así de manifiesto los efectos subjetivos y sociales de los usos del lenguaje en la construcción cultural de las identidades humanas”.

Si las palabras albergan posibilidades de transformación, pero también riesgos de reproducción, ¿qué impactos de inclusión puede tener un listado de 72 identidades de género? ¿es reconocimiento de las diversidades o, por el contrario, se están produciendo nuevas etiquetas que crean estereotipos, encasillan, segregan, y actúan como mecanismos de control?

